

será amenizada por las bandas de música, una colección de fuegos artificiales de sorprendente novedad; y tanto esta noche como las anteriores habrá fantásticas iluminaciones.

NOTA. Para mayor comodidad del público se establecerán trenes extraordinarios, cuyas horas se anunciarán oportunamente.

Advertencias

1.^a El fallo de los Jurados que intervengan en los concursos anunciados, será inapelable.

2.^a Las comisiones se reservan el derecho de modificar, admitir ó desechar y declarar desierto algún concurso, según que los que á él se presenten, satisfagan ó no las aspiraciones de aquellas.

DIA MEMORABLE



6 DE SEPTIEMBRE

Allá lejos, en el horizonte, se distinguen dos embarcaciones.

La muchedumbre que invade el puerto de San Lucar de Barrameda, no distrae ni un segundo la atención que con alma entera tiene fija allá en el mar.

—¡Serán los mismos!—exclaman unos.

Y entre un mundo de dudas, contestan otros:

—¡Serán nuestros barcos!

Y en un momento en que el puerto parece dominado por cierta impresión desconsoladora, revive al grito que el vigía lanza con todo el poder de sus pulmones:

—¡La nao *Victoria!*

Y el pueblo repite con entusiasmo:

—¡La nao *Victoria!* Y entre el clamoreo de los hurras, y el con-

suelo y alegría que despierta la buena nueva en los corazones, lloran emocionadas las madres y las mozas, y rezan agradecidos los padres y los viejos.

Efectivamente, es la *Victoria*; es la nave del capitán guipuzcoano. Se acerca ya, majestuosa, impulsada suavemente por la brisa que ahueca suficiente el velamen deteriorado de la alta arboladura.

Ya la gente de tierra aclama á sus hermanos del mar.

Aquéllos y éstos se entienden, se conocen, se saludan.

¡Viva los marinos españoles!, es grito que surge de todos los pechos.

Los templos han abierto de par en par sus puertas para recibir con los brazos abiertos á los sufridos expedicionarios; las campanas anuncian gloria.

Los navegantes, ¡al fin!, pisan tierra.

El momento es indescriptible.

.

Marinos y pueblo penetran en la iglesia y, fervorosos, en fraternal abrazo, entonan el «Te-Deum Laudamus!»

Después del acto de gracias, van saliendo del templo los creyentes; los oficiales, los pilotos, los maestros, la marinería, en una palabra, la tripulación, queda sin alejarse del atrio de la iglesia.

Queda esperando.

En el interior de la iglesia continúa un hombre, un hombre solo, y de rodillas, y con las manos en el pecho, y la mirada en el suelo, contrito, y con el corazón lleno de fê, humilde; y sus labios siguen pronunciando «¡Te-Deum Laudamus!»

—¿Quién es?—dicen los que ignoran.

Los navegantes callan.

El hombre ha cumplido el ofrecimiento, el voto.

Su aspecto es noble; su aire, el de un hidalgo; su semblante, moreno y de gran atractivo; de barba partida y rizada; su cabeza bien poblada de abundante cabellera; mirada inteligentísima; caballeroso, valiente, y de natural elegante.

Persígnase y sale al atrio.

Los navegantes le saludan respetuosos; él abraza á todos.

Ya nadie ignora quién es el hombre.

Es el almirante; es el insigne capitán de la memorable expedición; es el célebre hijo de la villa de Guetaria, es el guipuzcoano Juan Se-

bastián de Elcano que, al cabo de tres años y cuatro meses, alcanza puerto español el 6 de Septiembre de 1522, después de haber dado, por vez primera, la vuelta al mundo.

La marina de Europa registra con esplendor fecha tan celebrada y honrosa.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

AUNTZA LARRERA

Para D. Pedro María de Otaño

Auntza larrera.

Sí; la cabra tira al monte, y el poeta... al Parnaso, que debe de ser monte también, según me dijo un esclavo de las Musas, amigo mío.

Y Otaño, como buen poeta, no puede menos de hacer una *ascensión*, de vez en cuando, al monte de los vates.

Su última *ascensión* es conocida con el nombre de *Auntza larrera*, que es el título de una composición publicada por Pedro María en el numero 353 de «La Baskonia», euskarófila revista de Buenos Aires.

Esa es la composición que por este momento tiene cautiva toda mi atención y mi alma toda.

¡Qué bien escrita esta!, ¡qué imágenes las tuyas!, ¡qué penca-
mientos!

Pero no basta que lo diga yo. Es menester ver la composición para poder apreciar sus bellezas.

*
* *

«Baserri eder bat, aitak utzia, berea zuben.

Soro zabalak, baso bikaiñak, mendi galantak, sagasti oparotiyak...»